

# Viviendo entre líneas

Rodrigo Aragón



Image not found.

# Capítulo 1

## Primera Parte

### *Viviendo entre líneas*

Hoy lo soñé de nuevo. Estaba con ella, y todo estaba bien. Al levantarme y llegar al comedor la vi desayunando. Me miraba y me hacía señas de sentarme a acompañarla. Sin hablar, me senté y comí, y todo estaba delicioso. Al terminar, me preparé y caminé al trabajo. La gente tranquila y despreocupada transitaba sabiendo a donde iba, sabiendo cómo iba a terminar su día. Al llegar al trabajo me senté y ordené mi escritorio, en seguida la rutina me provocó dolor de cabeza. Mi jefe me vio y supo exactamente lo que yo estaba padeciendo; me mandó a casa, me dio el día. ¿Una especie de tregua? Cuando llegué a mi casa me ardía la cabeza, pero al verla a ella me recuperé. Una vez más, sin darme cuenta, estaba soñando. (Recurrir constantemente a un recuerdo agradable por la comodidad que brinda dicho sueño evocado es la peor elección de alguien desesperado, porque sabe que ya no es posible revivir ese momento, y aun así continua volviendo a lo viejo conocido. Es una maldición, pero es lo único que tengo, es lo único que me queda).

Desperté solo, como desde hace tiempo. Me preparé mi desabrido desayuno de siempre y salí a la calle viendo a la gente estupefacta, caminando en círculos, confundida, siempre fácil de influenciar. El día gris y el aire contaminado. En todo caso me siento rodeado, en un ambiente indeseado; descubrí que la tragedia es azarosa, pero no por eso es compasiva. Llegué al trabajo; me senté y ordené mi escritorio, en seguida la rutina me provocó dolor de cabeza. Mi jefe me vio y supo en ese momento lo que yo estaba padeciendo... Puso su mejor sonrisa y se rio en mi cara, y recién en ese momento me di cuenta de que lo anterior había sido un sueño. Mejor, no soporto que todo sea perfecto, me repugna. Efectivamente la rutina me provoca migraña, viví con ella por mucho tiempo, pero me mal acostumbré a estar así. Prácticamente aparece todos los días, es automática. Pero no siempre fui tan miserable.

Recuerdo que antes me reía a menudo, perdía tiempo dejándome deslumbrar por las estrellas, buscaba resolver los problemas de desconocidos, podía llegar a darlo todo por las personas, y sentía mucho por ella... Estoy siendo deshonesto. Suelo ser frío y distante, pero nunca fui deshonesto, y no pienso empezar ahora... La amaba... profunda y desmedidamente. Pero me abandonó, al parecer yo no fui suficiente para ella. Quedé solo. Pero ahora estoy mejor, no la necesito. Volverme vulnerable por ella sólo me causó el peor dolor de mi vida. Siempre recuerdo cómo la perdí. Todavía estoy resentido. El dolor de los recuerdos me ciega, por eso no siento el sabor de la comida, por eso ahora no quiero ayudar a nadie, no quiero que nadie se me cruce ni me diga nada,

por eso la gente me parece estupefacta: no saben lo que les espera, peor... creen los muy ilusos que les espera algo bueno. Por eso odio a mi jefe: es un bastardo sin salvación. Murió hace varios años, y ahora es una sombra hambrienta que se conforma con maltratar a sus empleados. Ahora no confío ni en él, ni en nadie del trabajo. Por lo que sé de ellos, ninguno vale la pena...

Todo lo dicho está anotado en mi agenda. Escribir, aunque más no sean mis desgracias, me distiende, y me hace no pensar tanto en lo importante.

Ayer el dolor de cabeza fue mayor que de costumbre, tanto fue así que olvidé mi agenda en la oficina. Hoy me la devolvió una compañera de trabajo que jamás había visto. Es muy linda y simpática, pero supongo debe ser igual al resto de mis colegas. Admitió haber ojeado mi cuaderno en busca de un nombre, y cuando lo halló empezó a preguntar a mis compañeros por mí. Así fue como dio conmigo. Sentí vergüenza de que pudiera haber leído mi "diario" y no supe qué pensar cuando antes de irse me dijo:

-“Hey, ahí acomodé tus pensamientos... Espero no te moleste...”- Sonrió y agregó: -“fue difícil porque tuve que leer ‘entre líneas’...”-

Fue tanta la vergüenza, que salí corriendo del trabajo; llegué a mi casa y me encerré como si el apocalipsis estuviera asomándose. Lo único que faltaba es que ‘la nueva’, que todavía no me conoce, tenga la primera impresión mía a partir de las estupideces que escribo para entretenerme y mantenerme despierto, o peor... que le cuente a toda la oficina lo que opino de ellos (incluido mi jefe)... Tomé mi libreta y analicé minuciosamente mi diario en busca de anotaciones tuyas o algún mensaje. Ella había subrayado varias oraciones del texto, y al final de todo lo que yo había escrito puso:

*Viviendo entre líneas:*

*Una vez más, sin darme cuenta, estaba soñando; pero me malacostumbré a estar así. Efectivamente la rutina me provoca migraña, y el dolor de los recuerdos me ciega... Por eso suelo ser frío y distante; por eso no quiero que nadie se me cruce ni me diga nada.*

*Viví con ella por mucho tiempo. La amaba profunda y desmedidamente, pero me abandonó. Quedé solo y siempre recuerdo cómo la perdí...*

*Murió hace varios años, La tragedia es azarosa, pero no por eso es compasiva. Todavía estoy resentido... Volverme vulnerable por ella sólo me causó el peor dolor de mi vida. Pero no siempre fui tan miserable.*

*Recuerdo que antes me reía a menudo, y podía llegar a darlo todo por las personas...*

Después de 'reacomodar' mis palabras, al final de todo este nuevo (y mejorado) texto, ella escribió:

*No necesito nada más...*

*Yo puedo ayudarte, si estás dispuesto a dejar de existir en sueños, y arriesgarte a vivir una realidad compartida de nuevo.*

**Fín de la Primera parte**

## Capítulo 2

### Segunda Parte

#### *Momentos de Tensión*

-Un mes después del primer encuentro-

En ese momento de puro suspenso, ella lo miraba pensativa, intentando leer su mente; mientras él, del otro lado de la pequeña mesa, la analizaba con su mirada, intentando también, saber qué pasaba por su cabeza. En resumen, ambos querían saber qué estaba pensando el otro, pero no me refiero a pensamientos banales y pasajeros del momento, sino, a qué pensaban en lo profundo de su ser: qué sentían, qué planeaban, qué buscaban. Y así permanecían; parecía un duelo, el más confuso que alguien pudiera presenciar: los dos intentando ganar una competencia a la que no accedieron, cuyas reglas no acordaron, enfrentándose sin siquiera saberlo, para ganar un premio que no decidieron.

Ella, que en un principio sonreía atontada por la dulce mirada que él le dedicaba, ahora estaba desesperada por saber qué estaba pensando él. No pudo más y le preguntó:

-“¿Qué te pasa, qué estás pensando?”-

Él no contestó. Permaneció abstraído y cabizbajo otro rato inmóvil en su silla. A veces la miraba, y otras veces redirigía su vista hacia un horizonte inexistente. Cada vez que él la miraba ella sonreía, creyendo que le diría algo, y precisamente, esperando que él contestara. Finalmente, casi susurrando, y con un pequeño temblor en la voz, él le respondió:

-“Me preocupa que no seas lo que estoy buscando, eso me mantiene inquieto. Me hace querer buscar cosas que están fuera de mi alcance...”-

Entre oración y oración hacía unas largas pausas. Ella lo miraba confundida, sin entender de qué le estaba hablando.

-“Quiero hallar a toda costa las bondades y virtudes que te adjudiqué con prejuicios. No porque no quiera admitir que me equivoqué con vos, sino porque realmente quiero que esto funcione”-

Ella bajó la cabeza con una pequeña sonrisa, algo confundida, pero al mismo tiempo fascinada por la sinceridad y por tal exposición de sus pensamientos, y le respondió:

-“Entonces lo único que queda es animarte a conocerme”-.

Él sonrió igual de fascinado, por la sencillez y empatía con que ella le contestó.

-“¿Qué tan difícil va a ser eso?”- preguntó él, soltando una pequeña risa como aceptando el desafío.

-“y... La verdad, no sé qué decirte... Es decir, sería más fácil si yo documentara mis pensamientos y gustos en algún tipo de libreta o cuaderno, así sólo tengas que leerlos...”- [ambos rieron un poco] -“pero, creo que con el tiempo te vas a dar cuenta rápidamente cómo reacciono cuando algo me gusta”-. Ella tomó su mano, y con la otra agarraba la taza de café para beber un sorbo, mientras él acariciaba su mano, y la contemplaba completamente enamorado.